

CONSEJOS BIENINTENCIONADOS

Salvador Gutiérrez

Director de VTV Televisión



El próximo 28 de mayo algún candidato del partido ganador en las elecciones del día anterior se levantará –tras la resaca de la noche electoral– con la misión de llevar, los siguientes cuatro años, las riendas de la cultura en el municipio de Vélez-Málaga. Una tarea nada fácil la que le tocará en suerte porque el afortunado –no sabemos si ése es el adjetivo más adecuado– tendrá ante sí una delegación que es, presupuestariamente, la cenicienta de todas las parcelas municipales, además de tener que enfrentarse a una materia abstracta, confusa y amplia como casi ninguna en política. En esa ardua tarea cualquier ayuda o consejo que se le de al delegado recién elegido le vendrá como verdadera agua de mayo. Por eso, desde este artículo, aquí van algunos consejos, bienintencionados, para encarar tan difícil delegación; dados, por supuesto, desde la clarividencia que da el distanciamiento y desde la falta de responsabilidad práctica en dicho asunto.

Uno. Lo primero, una semanita en algún centro de retiro espiritual para poner en claro el concepto de cultura. De los días intensos de meditación, el responsable cultural tendrá que salir con ciertas ideas claras sobre los diferentes frentes en los que desplegar su trabajo: primero, trabajar para ofrecer una rica y variada oferta de actividades y espectáculos culturales; segundo, culminar –y en algunos casos iniciar– las distintas infraestructuras culturales que quedan pendientes en el municipio; tercero, crear abundantes y

despejados canales de participación ciudadana en el mundo cultural.

Dos. Unir y cohesionar los campos de la cultura y la educación. Sin educación no hay cultura, sin una sólida base educativa cualquier tipo de oferta cultural pasará desapercibida. Será, por tanto, en los colegios y en las propias familias (con el fomento, por ejemplo, de las escuelas de padres) donde deben construirse los cimientos de una ciudadanía bien pertrechada de valores, ideales, e intereses culturales. Por ello es necesario unir ambas delegaciones, aunque el concejal responsable del área deberá ser consciente de que el trabajo que se inicie de esa forma tendrá consecuencias visibles sólo a muy largo plazo.

Tres. Creación de una Casa de la Cultura. Es cierto que la cultura necesita contenidos más que formas. Pero nunca está de más un lugar que sirva de referente material para la cultura del municipio. Un lugar de encuentro, de participación, una especie de olla cultural en la que se mezclen ciudadanos, artistas, propuestas, ideas, charlas, conferencias, exposiciones, recitales, debates. Eso sí, un lugar que sea algo así como “La Casa del Pueblo de la Cultura”, y, precisamente, por eso, dejada en manos de los propios ciudadanos, sin innecesario dirigismo institucional ni ideológico.

Cuatro. La calidad por encima de todo. Calidad en la oferta cultural. Calidad más que cantidad. De nada sirve una abundante oferta teatral o expositiva, si los escenarios se llenan de obras mediocres, o si de las paredes cuelgan lienzos de baja calidad. Es cierto que toda manifestación cultural surgida en el municipio –además de ser fomentada– debe tener lugares de difusión, pero una cosa es eso y otra es la oferta de calidad externa para un público amplio. En Vélez-Málaga faltan espectáculos, exposiciones, conferencias o recitales con nombres de reconocido prestigio, con nombres conocidos, por el gran público, a nivel nacional e internacional. Los espectadores del municipio se merecen figuras intelectuales y artísticas de altura. Lo he escrito en otro lugar: a mediados de los años ochenta en Vélez-Málaga se llenaban las salas con figuras de la talla de Rafael Alberti. ¿Desde cuándo no vienen al municipio artistas o intelectuales reconocidos y conocidos por la gran mayoría de ciudadanos?, y es que todo no es traer a eminencias y especia-

listas de temas muy concretos, sólo conocidos por una minoría intelectual (léase el caso de los congresos sobre María Zambrano); la cuestión es traer a reconocidos divulgadores de la cultura, personas que desde la atalaya de los medios de comunicación han llegado a un gran público y que pueden transmitir, de forma entendible y amena, distintas ideas, valores y modos de pensar. ¿No se llenarían las salas con recitales o conferencias de personajes –mediáticos, por supuesto– como Fernando Sánchez-Dragó, José Antonio Marina, Antonio Gala, Manuel Alcántara, Arturo Pérez Reverte, Eduardo Punset...?, gente que une a su condición de intelectuales la facilidad de contactar y llegar a todo tipo de personas. Si en estos últimos años ha habido dinero público para traer a los “grandes hermanos”, también ha de haber, y debe haber, para traer a actores, pintores, escultores e intelectuales de calidad.

Cinco. Luchar, a nivel institucional, por aumentar el presupuesto para cultura. Sabemos que las partidas para cultura jamás podrán equipararse a las destinadas a fiestas, más populares y electoralistas. Sin embargo es deber de un responsable cultural –sobre todo si es de izquierdas– buscar dinero público, a nivel regional, nacional e internacional, para sufragar la cultura. Si un alcalde ha sido capaz de traer de fondos externos un tranvía sin coste para el municipio, también se ha de ser capaz de buscar fondos para financiar cultura de calidad. Sobre todo porque en los últimos tiempos se ha practicado –quizá demasiado– el llamado patronazgo o mecenazgo. Evidentemente nunca está de más la participación privada en la financiación de proyectos culturales públicos, siempre, eso sí, que los intereses o ideología privada no primen sobre los intereses públicos, ni condicionen, ni coarten una política cultural plural, democrática y libre.

Seis. La cultura tiene horario de funcionario. Es decir, futuro responsable cultural, que muchos actos culturales se realizan en días laborables o en horarios de tarde, cuando la gran mayoría de los trabajadores aún está en sus puestos de trabajo. Aunque parezca una cuestión menor, es un hecho que resta capacidad de convocatoria a muchos actos, que quedan deslucidos por la poca asistencia de público. Futuro responsable, traslade los actos culturales a sábados por la tarde/noche y domingos.



Siete. No obstante lo anterior, hay que ser consciente de que la cultura es minoritaria. Estamos acostumbrados a medir el éxito de los acontecimientos en función del número de personas que asisten a los mismos. No hay que desanimarse por la escasa asistencia a un acto cultural, responsable, usted continúe trabajando sin pensar en la cantidad y sí en la calidad.

Ocho. Futuro concejal, ¿no cree que en los últimos años se ha practicado una cultura de cartón piedra, de diseño, de cara a la galería? Me explico. Da la sensación de que no se ha puesto calor en lo realizado, como si se hubiese dicho fríamente: realicemos una cultura más o menos de base y por otro lado hagamos algo muy culto y muy especializado –para que nadie nos pueda criticar– como los congresos internacionales sobre María Zambrano, por ejemplo. Es decir, parece que se ha hecho una cultura muy de manual, llevada a cabo con poco cariño y dirigida más que por amantes de la cultura por fríos técnicos. Futuro concejal, equívóquese, pero ponga calor en lo que haga, y, sobre todo, ponga amor en la cultura.

Nueve. En la medida en que la verdadera cultura no se diseña en los despachos, sino que nace y está en la calle, esté atento, señor concejal, esté vigilante, tenga sensibilidad con todo lo que huelga a cultura y nazca de forma espontánea; apóyela, ayúdela, pero sin agobiarla ni estrangularla; déjela libre y, sobre todo, no ejerza sobre ella la dictadura de los prejuicios ideológicos.

En fin, futuro responsable cultural, le ha caído una buena papeleta encima. Espero que estos consejillos le sirvan de algo. Sea como fuere tenga usted siempre presente que la cultura casa mal con cualquier tipo de ideología o partidismo, y que será siempre mejor apoyar la buena cultura, aunque sea contraria a nuestros ideales, que la mala, por muy afín que sea a nuestras concepciones políticas. Suerte.